

por natural modestia, pero testarudas como ellas, os puede dar la humorada de pedir un *serijito* en el Concejo; y francamente, á eso, á ser *concejalas* no hay derecho.

Para que os coloquen á todas en un trono, y esteis adoradas por un coro de ángeles, mi voto en pró; para ingresar en nuestro insignia Municipio, (hoy convertido en olla de grillos), mi voto en contra.

Por lo demás, vuestro impulso novilísimo de regeneración social merece un aplauso entusiasta. Y por mi parte, os lo prodigo humildemente, á través de las cien leguas que me separan de mi patria chica

VICENTE DE MERLO.

Agricultura

Efectos de abonos en el cultivo del tomate

La mayor parte de los agricultores saben que los abonos potásicos son necesarios á todas las plantas, si se quieren obtener grandes cosechas.

En ciertos cultivos, como los cereales, el efecto no siempre es apreciable á simple vista; es necesario pesar los productos para convenirse del aumento de cosecha producido por los abonos potásicos.

En el tomate no sucede así. En el desarrollo de las plantas se ve casi siempre claramente que la potasa es la substancia fertilizante que en mayor cantidad necesita este cultivo, y la cosecha viene á ratificar que los ojos no se engañan,

Hemos tenido ocasión de examinar fotografías de una experiencia hecha en Cáceres por D. Rogelio Fernández, las cuales demuestran nuestro aserto.

De las tres parcelas que constituían dicha experiencia, en las dos que no llevaban potasa tenían las plantas un desarrollo mucho menor que en la parcela con potasa.

En lo que se refiere á la cosecha la primera parcela, sin abono, dió 3.750 kilogramos de tomates por hectárea; la segunda, con 600 kilogramos de superfosfato, 120 kilogramos de sulfato amónico y 120 de nitrato de sosa, dió 4.800 kilogramos de fruto, y la tercera, con los mismos abonos que la segunda y además 300 kilogramos de cloruro potásico, dió una cosecha de 5.800 kilogramos.

Los abonos potásicos, no sólo aumentan la cosecha, sino que dan frutos de mejor calidad y de más larga conservación.

Por eso recomendamos á los labradores no se olviden de utilizar estos fertilizantes ó por lo menos, de ensayarlos en el presente año.

La Caprichosa, joyería y platería de BENJAMIN FERNÁNDEZ, sucesor de Cruz Fernández, Feria 5.-Ciudad Real.

El cultivo intensivo del pimiento

El cultivo del pimiento deja al labrador pingües beneficios, siempre que éste lo realice en la debida forma. En general nada hay que reprocharle acerca de la forma como lleva á cabo el trabajo de la tierra: labores, escardas numerosas, etc. En honor de la verdad hay que decir que desde este punto de vista, pocos agricultores habrá en el mundo tan cuidadosos como nuestros huertanos.

En lo que ya no estamos de acuerdo con ellos, es en la manera como entienden, práctica de cultivo tan importante como el abonado. En cuestión tan capital, nuestros huertanos están atrasadísimos.

Claro está que la base del abonado en todo cultivo de huerta debe consistir en el estiércol, pero entendiéndose que es un error crasísimo limitarse á su empleo.

El pimiento es planta sumamente esquilante y requiere grandes cantidades de nitrógeno, de ácido fosfórico y de potasa, especialmente de este último elemento. Empleando el estiércol solo, la planta no encontrará en todas las fases de su vida vegetativa y en forma rápidamente asimilable, las cantidades necesarias de los tres elementos citados.

Como fórmula general de fertilización, que ha sido experimentada con pleno éxito por muchos horticultores españoles, en distintas provincias, recomendamos la siguiente:

| | Por área 100 metros cuadrados | |
|--|-------------------------------|-------|
| Estiércol. | 400 | kilos |
| Superfosfato de cal 18/20 | 6 | » |
| Sulfato de potasa ó cloruro potásico | 2 ½ | » |
| Nitrato de sosa. | 2 | » |

El estiércol debe enterrarse con una labor, dos ó tres meses antes del trasplante; la mezcla de superfosfato y abono potásico con cinco á diez días de anticipación á dicho trasplante, y el nitrato de sosa se esparcirá superficialmente y sin enterrarlo en dos veces; mitad al iniciarse la floración y mitad cuando hayan cuajado los frutos.

Mediante este procedimiento de fertilización, muchos huertanos de Levante, han conseguido duplicar la cosecha que hasta hace poco venía obteniendo como término medio.

Triunfo

«Circunda de Minerva el templo augusto lozana juventud, que entusiasmada eleva hasta la diosa su mirada movida de un deseo santo y justo».

(Oda á Valbuena por D. Antonio Torres y Tirado.)

Gallarda y meritísima fué la presentación y vá siendo la marcha de MINERVA; el precedente lema que agrupó á la generación anterior,

ávida de ciencia, en las aulas de esta ciudad, resurge ahora, con actividad laudable, evocado vitalmente por la estudiosa juventud valdepeñera, que prueba el *movimiento andando* y vigoriza sus floridos entusiasmos con valiosos elementos de civismo local, reuniendo con afortunada selección los consejos de la experiencia con los temas de palpitante modernismo, como FEMINA; con filigranas poéticas de interesante belleza, como el soneto semblanza de Valdepeñas, síntesis de su historia, que en vívido relámpago, lanzado por luminoso foco cerebral, ilumina nuestro pueblo y el libro de nuestra historia, de nuestra industria, de nuestro carácter, de nuestro campo; cuyo verde manto es alegría de nuestros ojos, al verlo bordado con sus frutos grana y oro y luego su vino excelso es raudal de riqueza que difundimos por toda la nación y *ultra* fronteras: ruego á los lectores dispensen la fruición con que me deleito en el soneto precioso, por que no sé concretar como su autor, pero agradezco la galanura y cortesía con que alude á las mujeres valdepeñeras, resumiendo en admirables conceptos.

«que juntan con la sal de Andalucía la más pura belleza castellana.»

¡Muy bien, señor C. del Rio! Hay en su soneto rigor retórico, poesía limpia y... mucha verdad.

El nexo docente y recreativo que ha unido elementos transcendentales y artísticos es una garantía de futuros aciertos y representa esperanzas halagüeñas para los amantes de las glorias y prosperidades valdepeñeras, que en el ocaso de nuestras existencias nos hacen repetir la frase legendaria: *¡Aun hay Patria, Veremundo!*

Convencido el que suscribe del mérito que han contraído los ilustrados jóvenes al empezar tan laudable empresa, entiende que deben ser ayudados moral y pecuniariamente por todos los valdepeñeros de buena voluntad; ellos serán entonces perseverantes y agradecidos, correspondiendo al requerimiento cariñoso que en tersa y *poética prosa* les hace en su primera crónica el culto veterano de la prensa valdepeñera don Santiago Carrasco. Reciba éste deferente y respetable amigo mi efusivo saludo, con un recuerdo de aquel *Eco de Valdepeñas*, donde hace veintiocho años él era ya maestro y yo, como ahora, aficionado.

Y no queriendo limitar estas líneas á una enhorabuena platónica, secundo, para que MINERVA siga triunfando, la queja del erudito historiador de Valdepeñas D. Eusebio Vasco, lamentando que no se haya «erigido monumento alguno al más ilustre de sus hijos,» y ruego á quien corresponda que se exteriorice el acuerdo

San Minerva n.º 8: C. del R.